

IV Trimestre de 2020
La educación

Lección 2
(3 al 9 de octubre de 2020)

La familia

*William W. Oliveira*¹

La familia es el primer y más importante “mundo significativo” para el ser humano en la conformación de su personalidad, aún incluso previo a su nacimiento. Entonces, podemos entender la razón del imperativo del sabio escritor: “Instruye al niño en su camino, y ni aun de viejo se apartará de él” (Proverbios 22:6).² Se dice que Sócrates, el filósofo griego del siglo VI a. C., al ser interrogado acerca de cuándo debían comenzar los padres con la educación de los hijos, respondió de manera categórica: “Cien años antes de que nazcan”.

La primera familia

Aun en cercanía temporal con el Edén, eso no significa que la familia de Adán y Eva no hayan tenido problemas. Las dificultades de Caín en su modo de encarar sus emociones (Génesis 4:8-10) infligieron una gran cicatriz en toda la familia. Hasta ese momento, Adán y Eva todavía no habían comprendido, de manera experiencial, todas las consecuencias del pecado sobre la familia humana.

Cuando presentamos un modelo de familia, hay un riesgo muy grande de generar culpa en los padres y las madres quienes, intentando hacer lo mejor, jamás lograrán alcanzar el ideal. Por otro lado, la primera familia nos enseña que todos podemos tener problemas en el seno familiar, pero Dios continúa guiándonos, y a pesar de los errores que podamos cometer en esta maravillosa función, cumplirá con su propósito.

La infancia de Jesús

Jesús fue criado por una familia escogida por Dios entre todos los hogares de Israel, para que formara parte de su misión salvífica, en el contexto de las profecías mesiánicas. Aunque haya situaciones específicas en la formación de Jesús, hay algunos puntos en común con nuestros hogares. En primer lugar, José y María dedicaron tiempo para enseñarle a Jesús los preceptos bíblicos, conduciéndolo a participar de

¹ William Wenceslao de Oliveira es bachiller en Teología, graduado en Psicología, con maestrías en Liderazgo y en Enseñanza e Interpretación bíblica, cursando actualmente el doctorado en Educación Religiosa y Discipulado. Se desempeña como profesor en la Facultad Adventista de Bahía (Brasil).

² Los pasajes bíblicos citados en este comentario están tomados de la Santa Biblia, versión Reina-Valera, revisión de 1995.

una vida religiosa. Los padres deben apartar tiempo de sus quehaceres para involucrar a los hijos en actividades religiosas, incluso cuando estén realizando sus actividades cotidianas (Deuteronomio 6:6-9).

En segundo lugar, es importante tener cuidado con los deseos de perfección. Nuestros hijos no son Jesús, ni nacieron adventistas. Están conociendo el mundo. La salvación y la decisión de aceptar a Jesús no son transmitidas a los hijos por un simple proceso genético (Ezequiel 14:14-16). Pueden surgir pequeños desvíos de comportamiento que deben ser corregidos, pero debemos tener cuidado de no imponer a los niños nuestras propias expectativas de logros en ellos. Tu hijo es único, y necesita tu amor.

La comunicación

Para que una familia se convierta en un ámbito adecuado para la enseñanza, hay dos principios que son necesarios:

1. *Mejorar los procesos comunicativos intrafamiliares.* Un matrimonio puede incluso sobrevivir una infidelidad, pero difícilmente podrá lograrlo si la pareja no logra entenderse de manera simple. La familia es un encuentro de personas que difieren entre sí en cuestiones biológicas, etarias, en la capacidad de comprensión, experiencias e intereses. Y eso cuando no existan diferencias sociales, religiosas o de cualquier otra índole conflictiva. Reconocer esas diferencias y aprendiendo a encararlas fortalecerá el vínculo familiar.
2. *Tener y enseñar patrones de organización de la vida familiar.* La familia necesita una mínima rutina. Los niños deben conocer sus horarios, así como los padres y los cónyuges. Es muy fácil perderse en el tiempo ante el exceso de actividades que se apilan delante de nosotros cada día. No en vano el sabio Salomón nos recuerda que “todo tiene su tiempo, y todo... tiene su hora” (Eclesiastés 3:1). Y eso exige saber qué es lo prioritario en nuestra vida.

La función de los padres

El padre cristiano es modelo y modelador del comportamiento de los hijos, y por eso la calidad en las relaciones con los mismos es de vital importancia. La primera imagen de Dios en los niños es aportada por los padres. “El padre cristiano jamás debería perder de vista que es uno de los hijos de Dios y que debe cultivar una disposición cortés y compasiva porque es un educador. Debe representar a Jesús ante sus hijos. Al tratar con ellos, no debería haber impetuosidad, ni tampoco esa fría dignidad que congela el amor en el corazón”³

Debe recordarse el hecho de que el hogar o la relación conyugal en sí misma no garantizan la felicidad. El marido y la esposa pueden vivir bajo el mismo techo, manejar dinero en común, dormir en la misma habitación, comer juntos, tener hijos de una experiencia compartida, y aun así no tener una relación afectuosa. Un hogar transformador involucra motivaciones, valores, conflictos internos, dudas y afectos.

³ Elena G. de White; Carta 203, del 14 de septiembre de 1903, dirigida a los administradores de la Casa Editora de Nashville; citada en *Cada día con Dios*, p. 264.

Hay muchos que han aprendido a reprimir las emociones, sino que la madurez exige que aprendamos a reconocer nuestras emociones y las motivaciones subyacentes. Nuestro hogar “debe ser un pequeño cielo en la tierra, un lugar donde los afectos son cultivados en vez de ser estudiosamente reprimidos. Nuestra felicidad depende de que se cultive así el amor, la simpatía y la verdadera cortesía mutua”.⁴

Lo que no hay que olvidar

En la *Shemá* (Deuteronomio 6:4-9), la experiencia de aprendizaje es relacional, intencional, especialmente informal, sencilla, recíproca y voluntaria. Los seres humanos son invitados a participar de la misión de Dios de restaurar la humanidad. La familia era el centro de la educación religiosa, y el pueblo de Dios debía constituir una influencia que testificara la presencia de Dios ante las demás naciones. La presentación de la iglesia del Nuevo Testamento como una familia religiosa (Gálatas 6:10), y el nuevo Israel (Gálatas 3:28, 29) representa una continuidad del mismo énfasis.

En este sentido, debemos recordar que “en su sabiduría el Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. [...] Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. [...] ¡Cuán importante es, pues, la escuela del hogar!”.⁵

William Wenceslau Oliveira

Profesor

Seminario Adv. Latinoamericano de Teología
Facultad Adventista de Bahía (Brasil)



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁴ White; *El hogar cristiano*, p. 11.

⁵ White; *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 103.